¿El IPC es neutral?

Evidencia empírica sobre la estructura del gasto y los patrones de consumo según clase social en Honduras

"...la economía no puede entenderse sin la sociedad que la sostiene, ni la sociedad sin la economía que la estructura" ...

ODU Observatorio Demográfico Universitario
IIS Instituto de Investigaciones Sociales
Facultad de Ciencias Sociales UNAH
VRA Vicerrectoría Académica
UNAH Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Contenido

Resumen Ejecutivo 2
Executive Summary 3
1. Introducción 4
1.1. Contextualización del problema 5
1.2. Planteamiento del problema 6
1.3. Objetivos de la investigación 7
1.3.1. Objetivo general 7
1.3.2. Objetivos específicos 7
1.4. Hipótesis 7
1.4.1. Hipótesis central 7
1.4.2. Hipótesis específicas 7
1.5. Justificación 8
1.5.1. Justificación social 8
1.5.2. Justificación metodológica 8
1.5.3. Justificación institucional 9
2. Marco teórico 10
2.1. El esquema EGP como herramienta de estratificación social 10
2.2. Propensión marginal a consumir (PMC) y su relación con la inflación 12
2.3. La hipótesis del “consumidor promedio” del IPC 14
3. Metodología y datos 15
3.1. Enfoque de la investigación 15
3.2. Población de análisis 15
3.3. Fuentes de datos 15
3.4. Clasificación de clases sociales: el esquema EGP 15
3.5. Variables clave 17
3.6. Procesamiento y análisis estadístico 17
3.7. Limitaciones metodológicas 18
4. Resultados 19
4.1. Estructura del gasto por clase social 19
4.2. Propensión marginal a consumir (PMC) 20
4.3. Elasticidad ingreso-gasto de la clase VII: modelo sin controles 21
4.4. Elasticidad ingreso-gasto de la clase VII: modelo con controles 21
4.5. Síntesis de los principales hallazgos 22
5. Discusión 23
5.1. Implicaciones para la medición de la inflación y las políticas públicas 24
5.1.1. Medición del costo de vida 24
5.1.2. Salarios y protección del poder adquisitivo 24
5.1.3. Subsidios y transferencias 24
5.1.4. Política monetaria 24
6. Conclusiones 24
7. Recomendaciones 25
8. Referencias 26

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Odir Aarón Fernández Flores

Vicerrectoría Académica

Lourdes Rosario Murcia Carbajal

Facultad de Ciencias Sociales

Carmen Julia Fajardo Cardona

Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAH)

Héctor Alcides Figueroa Escobar

Observatorio Demográfico Universitario (ODU-UNAH)

Gustavo Adolfo Torres Bonilla

Equipo de investigación:

Mtr. Gustavo Adolfo Torres Bonilla

Correo electrónico: gustavo.torres@unah.edu.hn

ORCID: 0000-0001-6843-3142

Dr. Héctor Alcides Figueroa Escobar

Correo electrónico: hector.figueroa@unah.edu.hn

ORCID: 0000-0001-8031-2685

Edificio C3, cuarto nivel, aula 405, Observatorio Demográfico Universitario, Ciudad Universitaria «José Trinidad Reyes», bulevar Suyapa, Tegucigalpa, M. D. C., Honduras, C. A. | investigacionsocial@unah.edu.hn | www.iis.unah.edu.hn

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas en las convenciones internacionales y las leyes nacionales, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin la autorización del Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y el Observatorio Demográfico Universitario. Se autoriza el uso de la información contenida en esta obra, ¿El IPC es neutral? Evidencia empírica sobre la estructura del gasto y los patrones de consumo según clase social en Honduras, siempre que se cite y reconozca debidamente la autoría.

Resumen Ejecutivo

Este estudio examina las diferencias en la estructura del gasto y los patrones de consumo de los hogares ubicados en distintas posiciones sociales, así como sus implicaciones para la interpretación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) como medida agregada de la variación de precios. El análisis utiliza microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023–2024, levantada por el Banco Central de Honduras, con información de 8,746 hogares, y aplica una clasificación de cinco grupos basada en el esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP).

Los resultados muestran diferencias claras en la composición del gasto. Los hogares de la clase VII, clasificados como no calificados en este estudio, destinan el 31.8 % de su gasto a alimentos, frente al 12.8 % observado en los hogares de la clase I/II, profesionales. La brecha de 19 puntos porcentuales indica que un aumento de los precios de los alimentos puede ejercer una presión presupuestaria mayor sobre los hogares que concentran una parte elevada de sus recursos en ese rubro.

Las estimaciones de la propensión marginal a consumir (PMC) muestran diferencias entre las cinco clases sociales analizadas. Este indicador mide cuánto aumenta el gasto de consumo ante un incremento de una unidad monetaria en el ingreso disponible, manteniendo la interpretación del modelo estimado. Los coeficientes varían entre 0.447 para la clase I/II (profesionales) y 0.570 para la clase V/VI (trabajadores manuales calificados). En términos económicos, estos valores indican que, por cada lempira adicional de ingreso disponible, el gasto de consumo aumenta aproximadamente entre 44.7 y 57.0 centavos, según la clase social. En orden descendente, la PMC estimada es de 0.570 para la clase V/VI, 0.548 para la clase III (empleados de oficina), 0.500 para la clase VII (trabajadores no calificados), 0.451 para la clase IV (trabajadores por cuenta propia) y 0.447 para la clase I/II. Esta distribución no presenta un gradiente estrictamente monotónico entre posición de clase y propensión al consumo; por tanto, los resultados no permiten afirmar que la PMC disminuya sistemáticamente a medida que aumenta la posición social. Más bien, evidencian diferencias en la respuesta estimada del gasto ante variaciones del ingreso, cuya significación estadística entre clases debe comprobarse mediante contrastes específicos.

Por otra parte, para los hogares de la clase VII, la elasticidad ingreso-gasto alcanza un valor de 0.7026 en el modelo inicial y desciende a 0.5984 cuando se incorporan controles sociodemográficos, como el área de residencia, el tamaño del hogar y el nivel educativo de la jefatura. A diferencia de la PMC, que expresa el cambio del gasto ante una variación monetaria del ingreso, la elasticidad mide la variación porcentual del gasto asociada con un cambio porcentual del ingreso disponible. Así, en el modelo inicial, un aumento del 1 % en el ingreso se asocia con un incremento aproximado del 0.70 % en el gasto; al controlar por las características sociodemográficas incluidas, la asociación estimada es de alrededor del 0.60 %. La reducción del coeficiente sugiere que parte de la relación observada inicialmente está vinculada con diferencias entre los hogares en esas características. Dado que ambos modelos se basan en datos observacionales, estos resultados describen asociaciones estadísticas y no deben interpretarse como efectos causales.

La evidencia confirma que las estructuras de consumo difieren según la posición de clase y que un índice agregado no describe por completo la diversidad de experiencias económicas. Sin embargo, la ENIGH aporta información sobre gastos e ingresos, no una estimación directa de la inflación enfrentada por cada clase. Los resultados permiten identificar una exposición potencialmente desigual, pero no bastan por sí solos para concluir que el IPC oficial subestima la inflación de los hogares pobres. Para comprobarlo se requiere construir índices específicos por clase, con ponderaciones diferenciadas y series de precios compatibles.

El estudio recomienda avanzar hacia indicadores distributivos complementarios al IPC general, transparentar los procedimientos de estimación y realizar pruebas estadísticas de diferencias entre grupos. Estos instrumentos podrían fortalecer el análisis del poder adquisitivo y aportar evidencia más precisa para evaluar medidas salariales, transferencias y políticas de protección social.

Executive Summary

This study examines whether the Consumer Price Index (CPI), as an aggregate measure of price changes, adequately reflects the pressures exerted on the budgets of households occupying different positions within the social structure. The analysis uses microdata from the 2023–2024 National Household Income and Expenditure Survey (ENIGH), conducted by the Central Bank of Honduras, covering 8,746 households. It applies a five-group classification based on the Erikson–Goldthorpe–Portocarero (EGP) class schema.

The results reveal clear differences in expenditure composition across social classes. Households in Class VII, classified as unskilled workers in this study, allocate 31.8% of their total expenditure to food, compared with 12.8% among households in Class I/II, comprising professionals. This 19-percentage-point gap indicates that increases in food prices may place greater budgetary pressure on households that devote a larger share of their resources to this category.

The estimates of the marginal propensity to consume (MPC) reveal differences across the five social classes analyzed. This indicator measures the increase in consumption expenditure associated with an additional monetary unit of disposable income, as specified in the estimated model. The coefficients range from 0.447 for Class I/II (professionals) to 0.570 for Class V/VI (skilled manual workers). In economic terms, these estimates indicate that, for each additional lempira of disposable income, consumption expenditure increases by approximately 44.7 to 57.0 cents, depending on social class. In descending order, the estimated MPC is 0.570 for Class V/VI, 0.548 for Class III (office employees), 0.500 for Class VII (unskilled workers), 0.451 for Class IV (self-employed workers), and 0.447 for Class I/II. This distribution does not exhibit a strictly monotonic gradient between class position and the propensity to consume. Therefore, the findings do not support the claim that the MPC systematically declines as social position rises. Rather, they indicate differences in the estimated response of expenditure to income variations. The statistical significance of these differences across classes must be assessed through specific hypothesis tests.

For Class VII households, the income-expenditure elasticity is 0.7026 in the initial model and decreases to 0.5984 when sociodemographic controls are included, such as area of residence, household size, and the educational attainment of the household head. Unlike the MPC, which measures the change in expenditure associated with a monetary change in income, elasticity measures the percentage change in expenditure associated with a percentage change in disposable income. Thus, in the initial model, a 1% increase in income is associated with an approximate 0.70% increase in expenditure. After controlling for the included sociodemographic characteristics, the estimated association falls to approximately 0.60%. This reduction suggests that part of the relationship observed in the initial model is associated with differences in household characteristics. Since both models are based on observational data, these findings describe statistical associations and should not be interpreted as causal effects.

The evidence confirms that consumption patterns vary according to class position and that an aggregate index does not fully capture the diversity of households' economic experiences. However, ENIGH provides information on household income and expenditure, rather than a direct estimate of the inflation experienced by each social class. The findings indicate potentially unequal exposure to price increases, but they are insufficient on their own to conclude that the official CPI underestimates inflation for low-income households. Establishing this would require constructing class-specific price indices using differentiated expenditure weights and compatible price series.

The study recommends developing distributive indicators to complement the overall CPI, ensuring transparency in estimation procedures, and conducting statistical tests to assess differences across groups. These instruments could strengthen purchasing-power analysis and provide more robust evidence for evaluating wage policies, cash transfers, and social protection measures.

1. Introducción

El Índice de Precios al Consumidor (IPC) es una herramienta fundamental para medir la variación general de los precios y orientar el análisis económico. Sin embargo, el promedio nacional no necesariamente representa de manera idéntica la presión que enfrentan todos los hogares: la experiencia cotidiana de la inflación también depende de los bienes y servicios que cada familia consume, de la proporción de sus recursos que destina a ellos y de la evolución de sus ingresos. Esta investigación examina esa dimensión distributiva en Honduras y pregunta si las diferencias en los patrones de gasto según la posición social justifican complementar el IPC general con indicadores que permitan estudiar de forma más precisa el costo de vida de distintos grupos.

El objetivo del estudio es analizar las diferencias en la estructura de gasto y en la relación entre ingreso y consumo de los hogares hondureños, utilizando cinco agrupaciones de clase derivadas del esquema de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP). Para ello se emplean microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023–2024, levantada por el Banco Central de Honduras, que comprende 8,746 hogares. El análisis combina tres herramientas: la participación porcentual de los rubros de gasto, la propensión marginal a consumir (PMC), que expresa cuánto cambia el gasto ante una variación monetaria del ingreso, y la elasticidad ingreso-gasto, que mide la variación porcentual del gasto asociada con un cambio porcentual del ingreso.

Los resultados muestran diferencias importantes en la composición del presupuesto familiar. Los hogares de la clase VII, clasificados en este estudio como no calificados, destinan el 31.8 % de su gasto a alimentos, mientras que en los hogares de la clase I/II, profesionales, esta proporción es del 12.8 %. La diferencia de 19 puntos porcentuales indica que la alimentación ocupa una parte mucho mayor del presupuesto de la primera clase y sugiere una exposición potencialmente más intensa ante aumentos de los precios alimentarios. No obstante, esta diferencia presupuestaria no equivale, por sí sola, a demostrar que dichos hogares experimentan una tasa de inflación más alta.

Las estimaciones de la PMC oscilan entre 0.447 para la clase I/II y 0.570 para la clase V/VI, correspondiente a trabajadores manuales calificados. En términos prácticos, los coeficientes indican que, ante un lempira adicional de ingreso disponible, el gasto estimado aumenta entre aproximadamente 44.7 y 57.0 centavos, según la clase. La distribución de los coeficientes no presenta un gradiente estrictamente monotónico entre posición social y propensión al consumo; por tanto, no permite afirmar que la PMC sea siempre mayor en las clases de menor posición. Para la clase VII, la elasticidad ingreso-gasto es de 0.7026 en el modelo inicial y de 0.5984 al incorporar controles sociodemográficos. Estos valores describen asociaciones estadísticas y no deben interpretarse como efectos causales.

El alcance de los resultados debe delimitarse con claridad. La ENIGH permite estudiar la estructura del gasto y la relación entre ingreso y consumo, pero no mide directamente la inflación experimentada por cada clase social. Para establecer si el costo de vida aumenta a ritmos diferentes entre grupos, sería necesario construir índices de precios específicos, combinando ponderaciones de consumo por clase con series de precios compatibles. En consecuencia, el estudio no da por demostrada la hipótesis de que el IPC oficial subestima la inflación de los hogares de menores ingresos; identifica diferencias de consumo que justifican investigar esa posibilidad mediante análisis adicional.

El documento se organiza en ocho apartados. Después de esta introducción, se presenta el planteamiento del problema, los objetivos, las hipótesis y la justificación; luego se desarrolla el marco teórico sobre estratificación social, consumo e inflación. El tercer apartado describe los datos, la clasificación EGP, las variables y los procedimientos estadísticos. A continuación, se exponen los resultados, se discuten sus implicaciones para la medición del costo de vida y se presentan las conclusiones y recomendaciones. Finalmente, se incluyen las referencias bibliográficas que sustentan el análisis.

1.1. Contextualización del problema

El Índice de Precios al Consumidor (IPC) es el principal instrumento para medir la inflación y constituye un insumo relevante para el análisis de la política monetaria, la negociación salarial y el diseño de medidas de protección social. Su cálculo agrega la evolución de los precios de una canasta representativa, ponderada según los patrones de gasto de los hogares. Este procedimiento permite resumir la variación general de precios en un indicador comparable en el tiempo; sin embargo, el promedio nacional no implica que todos los hogares experimenten la misma presión sobre sus presupuestos. La incidencia depende tanto de los precios que cambian como de la composición del gasto de cada hogar.

Los hogares con ingresos limitados suelen destinar una fracción considerable de sus recursos a alimentos, vivienda, transporte y otros bienes esenciales. Cuando los precios de esos rubros aumentan más que el promedio, el margen para ajustar el consumo puede ser reducido, especialmente si los ingresos son inestables o el acceso al crédito y a la protección social es limitado. En consecuencia, la inflación puede tener efectos distributivos distintos aun cuando todos los hogares estén expuestos a un mismo entorno de precios. La magnitud de esas diferencias debe estimarse empíricamente y no inferirse únicamente a partir del nivel de ingreso o de la participación de un rubro en el gasto.

Este estudio analiza esa heterogeneidad en Honduras mediante los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023–2024, elaborada por el Banco Central de Honduras (BCH). La posición social se aproxima mediante cinco agrupaciones derivadas del esquema de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP), que clasifica a las personas según su relación con el empleo y el tipo de ocupación. El enfoque permite estudiar la asociación entre posición ocupacional, composición del gasto y respuesta del consumo ante variaciones del ingreso, sin reducir la estratificación social a una sola medida monetaria. (Chávez Molina, Cobos, & Solis, 2022) (BCH, 2024)

La investigación combina tres herramientas analíticas: la estructura porcentual del gasto por división de consumo, la propensión marginal a consumir (PMC) y la elasticidad ingreso-gasto. La primera identifica qué proporción del presupuesto se asigna a distintos rubros; la segunda estima cuánto cambia el gasto ante una variación monetaria del ingreso; y la tercera mide la respuesta porcentual del gasto frente a cambios porcentuales en el ingreso. Estos indicadores describen dimensiones complementarias del comportamiento económico de los hogares, pero no equivalen, por sí mismos, a una tasa de inflación específica para cada clase social.

La pregunta central es si las diferencias en la composición del gasto y en la relación entre ingreso y consumo sugieren que el IPC agregado puede ocultar presiones económicas desiguales. El análisis es cuantitativo, no experimental y transversal. Por ello, identifica asociaciones y patrones entre grupos, pero no establece causalidad ni permite reconstruir por sí solo la evolución temporal de los precios que enfrenta cada clase. La estimación directa de inflación diferencial requeriría combinar las ponderaciones de gasto de cada grupo con series de precios desagregadas y aplicar un procedimiento de cálculo explícito.

El aporte del estudio es doble. En el plano analítico, integra la sociología de la estratificación con la economía del consumo para examinar la distribución social del gasto. En el plano de política pública, plantea la conveniencia de complementar el IPC general con medidas distributivas que permitan evaluar con mayor precisión los cambios en el poder adquisitivo. Las conclusiones se presentan considerando el alcance de los datos disponibles y distinguiendo entre los resultados estimados y las implicaciones que deberán verificarse con información adicional.

1.2. Planteamiento del problema

La inflación constituye uno de los fenómenos económicos con mayores repercusiones sobre el bienestar de los hogares, debido a su incidencia en el poder adquisitivo, la capacidad de satisfacer las necesidades básicas y las condiciones materiales de vida. Aunque el Índice de Precios al Consumidor (IPC) es el principal indicador utilizado para medir la variación general de los precios, su carácter agregado puede ocultar diferencias en la manera en que los incrementos de precios afectan a los distintos grupos sociales. Estas diferencias dependen, entre otros factores, de la composición del gasto familiar, el nivel de ingreso disponible, la estabilidad de las fuentes de ingresos y la capacidad de sustituir bienes y servicios cuando sus precios aumentan.

En Honduras, esta problemática adquiere especial relevancia para los hogares que destinan una proporción considerable de sus recursos al consumo de alimentos, vivienda, transporte y otros bienes esenciales. Cuando los precios de estos componentes aumentan, las familias con presupuestos limitados disponen de un margen de ajuste más reducido, lo que puede obligarlas a modificar sus patrones de consumo, disminuir la cantidad o calidad de los bienes adquiridos y postergar otros gastos necesarios. En contraste, los hogares con mayores ingresos pueden contar con más posibilidades de reorganizar sus presupuestos y absorber determinados incrementos sin reducir en la misma medida su consumo de bienes esenciales. Por consiguiente, una variación similar de los precios puede generar consecuencias económicas diferentes según la posición socioeconómica y laboral de cada hogar.

El problema no se limita, por tanto, a determinar cuánto aumentan los precios en el conjunto de la economía, sino que también exige examinar cómo se distribuye esa presión entre los hogares. El IPC general se construye mediante una canasta de bienes y servicios cuyos ponderadores representan patrones de gasto agregados. Sin embargo, las preferencias, necesidades y restricciones presupuestarias no son homogéneas entre los grupos sociales. Cuando la participación de los alimentos y otros bienes esenciales difiere considerablemente entre hogares, la variación del índice general puede no reflejar con precisión la presión que experimenta cada grupo sobre su presupuesto. Esta posibilidad plantea la necesidad de estudiar la heterogeneidad del consumo y sus implicaciones distributivas, sin asumir de antemano que el indicador oficial presenta un sesgo sistemático.

Para analizar estas diferencias, resulta pertinente incorporar el enfoque de clases sociales de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP), que permite distinguir a los hogares según la posición ocupacional de su jefatura y las características de su inserción en el mercado laboral. Esta perspectiva complementa el análisis basado exclusivamente en los ingresos, al considerar que la posición laboral se relaciona con distintas condiciones de estabilidad económica y acceso a recursos. Asimismo, el estudio de la propensión marginal a consumir (PMC) permite estimar cuánto aumenta el gasto de consumo ante una unidad monetaria adicional de ingreso disponible. La comparación de este indicador entre clases sociales contribuye a identificar diferencias en la respuesta del gasto frente a las variaciones de los ingresos, aunque no constituye, por sí misma, una medida directa de la inflación experimentada por cada grupo.

En este contexto, los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023–2024, elaborada por el Banco Central de Honduras (BCH), ofrecen una base empírica para examinar la composición del gasto y su relación con el ingreso en los hogares hondureños. El análisis permite identificar si existen diferencias entre las cinco clases sociales consideradas en la investigación, particularmente en la participación de los alimentos dentro del gasto total y en la propensión marginal a consumir. No obstante, dado que la encuesta proporciona información sobre ingresos, gastos y características de los hogares, sus resultados no permiten establecer directamente cuánto difiere la inflación efectiva entre clases sociales sin incorporar ponderaciones específicas y series de precios compatibles con cada estructura de consumo.

A partir de esta problemática, la investigación plantea la siguiente pregunta: ¿Existen diferencias significativas en la estructura de consumo y en la propensión marginal a consumir entre clases sociales en Honduras, que sugieran que el IPC oficial subestima el impacto inflacionario sobre los hogares de menores

ingresos? Para responderla, se examinan las diferencias observadas en los patrones de gasto y en la relación entre ingreso y consumo, considerando tanto su magnitud económica como la evidencia estadística disponible. El propósito es determinar si los resultados respaldan la existencia de una exposición potencialmente desigual ante los aumentos de precios y establecer los alcances y límites de la información utilizada. De este modo, el estudio busca aportar evidencia para la discusión sobre la pertinencia de complementar el IPC general con indicadores distributivos que contribuyan a evaluar con mayor precisión los cambios en el poder adquisitivo y sus implicaciones para las políticas salariales y de protección social.

1.3. Objetivos de la investigación

1.3.1. Objetivo general

Analizar las diferencias en la estructura del gasto, la propensión marginal a consumir y la elasticidad ingreso-gasto de los hogares hondureños según su clasificación en el esquema de clases sociales EGP, con el propósito de examinar las implicaciones distributivas de utilizar el Índice de Precios al Consumidor (IPC) como medida agregada.

1.3.2. Objetivos específicos

- Estimar la estructura de gasto de los hogares hondureños para cada una de las cinco clases sociales definidas por el modelo EGP, identificando las diferencias en la ponderación de alimentos, vivienda, transporte, educación y salud.
- Calcular la propensión marginal a consumir (PMC) para cada clase social, con el fin de determinar si existe un gradiente social en la sensibilidad del gasto al ingreso disponible.
- Estimar la elasticidad ingreso-gasto de la clase social más vulnerable (trabajadores no calificados), controlando por variables sociodemográficas, para caracterizar su patrón de consumo como dominado por bienes necesarios.
- Discutir las implicaciones de los hallazgos para la medición de la inflación, el diseño de políticas salariales y la focalización de subsidios en Honduras.

1.4. Hipótesis

1.4.1. Hipótesis central

Los hogares de clases sociales más bajas (trabajadores no calificados y cuenta propia) presentan una estructura de consumo con mayor ponderación en alimentos y una propensión marginal a consumir más alta que los hogares de clases altas (profesionales). Por lo tanto, una inflación en alimentos les impacta desproporcionadamente, lo que sugiere que el IPC oficial, al ser un promedio ponderado, subestima el verdadero costo de vida para los estratos más vulnerables.

1.4.2. Hipótesis específicas

- **H1**: La proporción del gasto en alimentos es significativamente mayor en las clases VII (no calificados) y IV (cuenta propia) que en la clase I/II (profesionales).
- **H2**: La propensión marginal a consumir (PMC) es mayor en las clases VII y IV que en la clase I/II.
- **H3**: La elasticidad ingreso-gasto es menor a 1 para la clase VII, lo que indica un patrón de consumo dominado por bienes necesarios.

1.5. Justificación

La presente investigación se justifica por la necesidad de comprender cómo las diferencias en los patrones de consumo y en la capacidad económica de los hogares condicionan los efectos distributivos de la inflación en Honduras. Aunque el Índice de Precios al Consumidor (IPC) constituye el principal indicador para medir la variación general de los precios, su carácter agregado no permite identificar por sí solo las diferencias en la presión que los cambios de precios ejercen sobre los presupuestos familiares. En consecuencia, analizar la relación entre la estructura del gasto, el ingreso disponible y la posición de clase social resulta relevante para profundizar en la comprensión de las desigualdades económicas y aportar evidencia para el diseño de políticas públicas.

1.5.1. Justificación social

Desde una perspectiva social, la inflación puede afectar de manera diferenciada el bienestar de los hogares, dependiendo de la distribución de sus recursos y de la composición de sus gastos. Las familias con menores ingresos suelen enfrentar mayores restricciones presupuestarias y destinan una proporción importante de sus recursos a la adquisición de alimentos y otros bienes esenciales. Cuando los precios de estos productos aumentan, la capacidad para mantener los niveles habituales de consumo puede verse comprometida, debido a que una parte considerable del presupuesto ya está comprometida con la satisfacción de necesidades básicas.

Esta situación puede traducirse en ajustes que afectan las condiciones de vida, como la reducción de la cantidad o calidad de los alimentos adquiridos, la postergación de gastos relacionados con la salud y la educación, o la disminución de otros componentes del consumo familiar. En contraste, los hogares con mayores recursos pueden disponer de más alternativas para reorganizar sus presupuestos y absorber determinados incrementos de precios. Estas diferencias no implican que todos los hogares de bajos ingresos experimenten necesariamente el mismo efecto, pero evidencian la importancia de examinar la relación entre la estructura del gasto y la vulnerabilidad económica.

Por ello, la investigación busca identificar diferencias en los patrones de consumo entre clases sociales y determinar cómo responde el gasto ante variaciones del ingreso disponible. Los resultados pueden contribuir a comprender mejor las condiciones económicas de los hogares hondureños y a promover una discusión fundamentada sobre la necesidad de complementar los indicadores agregados con herramientas que permitan analizar las desigualdades en el poder adquisitivo. Esta perspectiva es pertinente para evaluar políticas salariales, transferencias monetarias y medidas de protección social dirigidas a los grupos con mayores restricciones presupuestarias.

1.5.2. Justificación metodológica

Desde el punto de vista metodológico, el estudio propone integrar el análisis de la estructura del gasto con la clasificación de clases sociales de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP) y la estimación de indicadores económicos que permiten caracterizar la relación entre ingreso y consumo. La utilización de microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023–2024, elaborada por el Banco Central de Honduras (BCH), permite examinar el comportamiento económico de los hogares a partir de información desagregada sobre sus ingresos, gastos y características sociodemográficas.

La clasificación EGP permite aproximarse a las diferencias de posición social mediante características relacionadas con la ocupación y la inserción laboral, evitando reducir el análisis exclusivamente al ingreso

monetario. A su vez, la distribución porcentual del gasto por categorías de consumo permite identificar la importancia relativa de los distintos bienes y servicios dentro del presupuesto familiar. La estimación de la propensión marginal a consumir (PMC) contribuye a establecer cuánto varía el gasto ante un incremento de una unidad monetaria en el ingreso disponible, mientras que la elasticidad ingreso-gasto permite medir la variación porcentual del gasto asociada con cambios porcentuales del ingreso.

La combinación de estas herramientas ofrece una perspectiva complementaria para estudiar las diferencias entre grupos sociales. No obstante, es necesario distinguir entre la identificación de patrones de consumo y la medición directa de la inflación experimentada por cada clase. La ENIGH permite caracterizar las ponderaciones del gasto, pero la estimación de índices de precios específicos requiere incorporar series de precios compatibles con las categorías de consumo y los ponderadores de cada grupo. Asimismo, las diferencias entre coeficientes estimados deben evaluarse mediante pruebas estadísticas apropiadas antes de afirmar que son significativas.

En este sentido, el aporte metodológico consiste en desarrollar un análisis distributivo del consumo que permita identificar regularidades, diferencias y limitaciones de la información disponible. Los resultados también pueden servir como referencia para futuras investigaciones orientadas a construir indicadores complementarios al IPC general, con mayor capacidad para representar la heterogeneidad de los presupuestos familiares.

1.5.3. Justificación institucional

Desde la perspectiva institucional, esta investigación se vincula con las funciones del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), particularmente a través del Observatorio Demográfico Universitario (ODU), en materia de generación, análisis y difusión de conocimiento sobre las condiciones sociales y económicas de la población hondureña. El estudio fortalece la producción de evidencia empírica sobre la relación entre consumo, ingreso, estratificación social y bienestar, mediante el aprovechamiento analítico de fuentes estadísticas nacionales.

La investigación también contribuye a ampliar la discusión sobre los alcances del IPC como indicador agregado y sobre la utilidad de desarrollar herramientas complementarias para examinar sus implicaciones distributivas. La evidencia generada puede resultar de interés para investigadores, instituciones públicas, organismos de cooperación y otros actores vinculados con el análisis económico y social, al ofrecer elementos para interpretar las diferencias en los patrones de gasto y sus posibles implicaciones para el poder adquisitivo de los hogares.

Asimismo, el trabajo refuerza la función universitaria de producir conocimiento riguroso, pertinente y susceptible de ser utilizado en el debate público y en la formulación de políticas. Su contribución institucional radica en proporcionar resultados documentados, transparentar los alcances y las limitaciones del análisis y promover el uso de información estadística nacional en la evaluación de los problemas socioeconómicos del país.

La investigación pretende aportar fundamentos analíticos para comprender cómo la posición social se relaciona con la composición del consumo y la respuesta del gasto ante variaciones del ingreso. Sus resultados pueden contribuir a identificar necesidades de información, orientar nuevas líneas de investigación y respaldar la discusión sobre indicadores económicos más sensibles a las diferencias existentes entre los hogares hondureños.

2. Marco teórico

2.1. El esquema EGP como herramienta de estratificación social

El esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP) constituye una de las herramientas analíticas más utilizadas en la sociología de la estratificación social para examinar la estructura de clases, la movilidad intergeneracional, las condiciones de vida y los procesos de reproducción de la desigualdad. Su relevancia radica en que permite analizar cómo la posición que ocupan las personas en el mercado laboral se relaciona con sus recursos económicos, sus condiciones de empleo y sus posibilidades de acceder a mecanismos de protección y seguridad social (Erikson & Goldthorpe, 1992; Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979). Desde esta perspectiva, la desigualdad no se explica exclusivamente por las diferencias individuales de ingreso o escolaridad, sino también por las características de las relaciones laborales y por la distribución desigual de los recursos y las ventajas asociadas a las distintas posiciones ocupacionales.

A diferencia de los enfoques que clasifican a la población únicamente a partir del ingreso, el patrimonio o el nivel educativo, el EGP considera que las clases sociales se configuran principalmente a partir de las posiciones ocupadas en las relaciones de empleo. Esta perspectiva permite distinguir entre personas que, aun cuando registran ingresos similares en un momento determinado, pueden enfrentar condiciones muy diferentes en cuanto a estabilidad laboral, autonomía en el trabajo, perspectivas de carrera, acceso a prestaciones y capacidad para afrontar situaciones de incertidumbre económica. En consecuencia, la clase social se entiende como una posición relacional dentro de la estructura ocupacional, vinculada con oportunidades desiguales de acceso a recursos materiales y mecanismos de seguridad económica (Chávez Molina, Cobos y Solís, 2022).

La clasificación EGP se sustenta, en términos generales, en dos dimensiones analíticas complementarias:

- ✓ **Relación de empleo**: distingue las posiciones de las personas según su vínculo con el mercado laboral, incluyendo el empleo asalariado, el trabajo por cuenta propia y las posiciones de empleador o trabajador familiar no remunerado, cuando la información disponible permite identificarlas. Estas relaciones expresan diferencias en la dependencia respecto de un empleador, el grado de autonomía económica y la forma en que se obtienen los recursos para la subsistencia.
- ✓ **Tipo de relación laboral y características de la ocupación:** considera aspectos relacionados con la naturaleza del trabajo, el grado de autonomía, las competencias requeridas, las condiciones de supervisión y las características del vínculo contractual. Estas dimensiones permiten diferenciar, por ejemplo, posiciones profesionales y directivas, empleos administrativos, ocupaciones manuales calificadas y trabajos no calificados, de acuerdo con la operacionalización utilizada en cada investigación.

La combinación de estos criterios permite construir categorías que representan posiciones diferenciadas dentro de la estructura social. No obstante, su aplicación empírica requiere precisar la clasificación ocupacional, las reglas de asignación de clase y el tratamiento de las personas que no se encuentran ocupadas. En estudios basados en encuestas de hogares, también es necesario documentar cómo se asigna la posición de clase al hogar: por ejemplo, si se utiliza la ocupación de la persona jefa, la posición de quien aporta mayores ingresos o una regla de clasificación del conjunto de sus integrantes. Esta decisión metodológica es relevante porque la categoría asignada puede modificar la composición de los grupos comparados y, por tanto, la interpretación de las diferencias en sus patrones de consumo.

Una de las principales contribuciones del EGP consiste en mostrar que las posiciones de clase están asociadas con condiciones sociales y económicas diferenciadas. Como señalan Chávez Molina, Cobos y Solís (2022), «existe una asociación estrecha entre la pertenencia de clase y las condiciones sociales y económicas, entre ellas la protección social y el riesgo de pobreza». Esta relación resulta relevante para estudiar la vulnerabilidad económica, debido a que la estabilidad de los ingresos, la continuidad del empleo

y el acceso a prestaciones pueden influir en la capacidad de los hogares para sostener su consumo ante variaciones de precios, desempleo, enfermedad u otras contingencias. La clase social, por tanto, no debe interpretarse como una medida directa de pobreza, sino como una dimensión que ayuda a explicar por qué los hogares disponen de recursos y mecanismos de respuesta distintos frente a riesgos económicos similares.

En el análisis del consumo de los hogares, el EGP ofrece un marco para investigar si las posiciones ocupacionales se relacionan con diferencias en la distribución del presupuesto familiar. Los hogares vinculados con ocupaciones profesionales, directivas o con relaciones laborales relativamente estables pueden disponer de mayor capacidad para planificar gastos, mantener niveles de ahorro o recurrir a mecanismos de financiamiento. En contraste, los hogares vinculados con empleos precarios, informales o de baja remuneración pueden enfrentar mayores restricciones presupuestarias y una menor capacidad para absorber incrementos en el costo de los bienes y servicios esenciales. Estas diferencias son hipótesis analíticas que deben contrastarse con los datos y no características que puedan atribuirse automáticamente a todos los integrantes de una clase.

La relevancia de esta perspectiva aumenta cuando se examina el gasto alimentario. Para los hogares con presupuestos limitados, los alimentos pueden representar una proporción elevada del gasto total, lo que reduce el margen disponible para cubrir otros rubros, como vivienda, transporte, salud, educación y servicios básicos. Cuando aumentan los precios de los alimentos, estos hogares pueden verse obligados a modificar las cantidades consumidas, sustituir productos por alternativas de menor costo, reducir otros gastos esenciales o recurrir al endeudamiento. Sin embargo, la magnitud de estas respuestas depende también del tamaño y la composición del hogar, su ubicación geográfica, sus fuentes de ingreso, sus activos y las características de los mercados locales. Por ello, la pertenencia de clase debe analizarse junto con los factores que inciden en las decisiones de consumo.

En el contexto de la presente investigación, el esquema EGP permite organizar el análisis de las diferencias en la estructura de gasto y en la propensión marginal a consumir entre grupos sociales en Honduras. Su utilización facilita examinar si los hogares ubicados en distintas posiciones de clase asignan proporciones diferentes de su presupuesto a alimentos y otros bienes, así como estimar la asociación entre variaciones del ingreso y cambios en el gasto de consumo. La propensión marginal a consumir (PMC) representa la variación del consumo asociada con una variación del ingreso, mientras que la participación del gasto alimentario expresa el peso relativo de los alimentos dentro del presupuesto total. Ambos indicadores aportan información complementaria, pero no son equivalentes: una mayor proporción del gasto destinada a alimentos no implica necesariamente una PMC más elevada.

Esta distinción es fundamental para interpretar los resultados empíricos. Las diferencias observadas entre clases pueden reflejar restricciones presupuestarias, necesidades de consumo, composición demográfica, condiciones de empleo y acceso desigual a bienes y servicios. Además, una asociación estadística entre clase social, ingreso y consumo no demuestra por sí sola una relación causal. Para establecer la robustez de las diferencias, es conveniente considerar variables como el tamaño del hogar, la educación de la persona jefa, el área de residencia y otras características relevantes, así como evaluar la incertidumbre de las estimaciones y realizar pruebas estadísticas de comparación entre grupos cuando el objetivo sea determinar si sus coeficientes difieren significativamente.

El uso del EGP en el estudio de la inflación exige delimitar con precisión el alcance de la evidencia. La identificación de diferencias en los patrones de consumo permite reconocer que los hogares pueden estar expuestos de manera desigual a las variaciones de precios, debido a la composición particular de sus canastas de consumo. Sin embargo, la existencia de diferencias en el gasto alimentario o en la PMC no demuestra, por sí misma, que el Índice de Precios al Consumidor (IPC) oficial subestime la inflación experimentada por los hogares de menores ingresos. Para comprobar esa hipótesis es necesario construir índices de precios específicos por grupo social, utilizando ponderaciones de consumo diferenciadas y series de precios comparables. En este sentido, el esquema EGP funciona como una herramienta de estratificación que permite formular y contrastar hipótesis sobre la desigualdad en los patrones de consumo

y la exposición potencial a la inflación, sin sustituir los procedimientos estadísticos necesarios para medir directamente las diferencias en las tasas de variación de los precios.

2.2. Propensión marginal a consumir (PMC) y su relación con la inflación

La propensión marginal a consumir (PMC) es un concepto fundamental de la teoría macroeconómica keynesiana que expresa qué proporción de una variación del ingreso se traduce en una variación del consumo. En términos analíticos, se calcula como la razón entre el cambio del consumo y el cambio del ingreso disponible: PMC = ΔC/ΔYd, donde ΔC representa la variación del consumo y ΔYd representa la variación del ingreso disponible. En el marco del modelo keynesiano simple, la PMC suele situarse entre cero y uno, lo que significa que una parte del ingreso adicional se destina al consumo y otra puede dedicarse al ahorro. Este intervalo constituye un supuesto habitual del modelo, aunque la estimación empírica puede variar según el período analizado, la definición de las variables, la población estudiada y el método estadístico utilizado (Keynes, 2001).

Desde la perspectiva de Keynes, la relación entre ingreso y consumo es central para comprender las decisiones económicas de los hogares. La función de consumo keynesiana plantea que el gasto de consumo depende del ingreso disponible y que, en términos generales, el consumo aumenta cuando aumenta el ingreso, aunque no necesariamente en la misma proporción. Bajo esta formulación, la propensión marginal a consumir es diferente de la propensión media a consumir: la primera mide cuánto varía el consumo ante una variación adicional del ingreso, mientras que la segunda representa la proporción del ingreso total destinada al consumo. Esta distinción es relevante para el análisis de la desigualdad, porque dos hogares pueden destinar proporciones similares de sus ingresos al consumo y, al mismo tiempo, presentar respuestas diferentes ante un aumento de sus recursos económicos.

La hipótesis keynesiana tradicional sostiene que la propensión media a consumir tiende a disminuir a medida que aumenta el ingreso, debido a que los hogares con mayores recursos disponen de más margen para ahorrar. Sin embargo, esta proposición no debe confundirse con la afirmación de que la PMC marginal necesariamente disminuye en todos los niveles de ingreso o en todos los grupos sociales. La magnitud de la PMC depende de las circunstancias económicas, las expectativas, las necesidades insatisfechas, la composición del hogar y las restricciones de liquidez, entre otros factores. Por tanto, aunque es razonable plantear que los hogares de menores ingresos pueden presentar una elevada propensión a consumir debido a la necesidad de cubrir gastos esenciales, esta relación debe comprobarse empíricamente y no asumirse como una regularidad universal (Keynes, 2001).

La relación entre la PMC y la inflación resulta especialmente relevante cuando los precios de los bienes y servicios aumentan y los ingresos nominales no crecen al mismo ritmo. La inflación reduce el poder adquisitivo del dinero, de modo que una misma cantidad de ingreso permite adquirir una menor cantidad de bienes y servicios. Este efecto puede ser particularmente significativo para los hogares que destinan una proporción elevada de sus recursos a la alimentación, la vivienda, el transporte, la energía y otros gastos indispensables. Cuando estos componentes absorben casi todo el presupuesto familiar, la posibilidad de reducir el consumo sin afectar el bienestar es limitada. En consecuencia, el incremento de los precios puede obligar a los hogares a modificar sus decisiones de compra, sustituir productos, reducir cantidades o disminuir el gasto en otras necesidades básicas.

No obstante, es importante distinguir entre la PMC y la pérdida de poder adquisitivo ocasionada por la inflación. La PMC mide la respuesta del consumo ante una variación del ingreso; no constituye, por sí misma, un indicador directo del efecto de los precios sobre el bienestar. El impacto inflacionario depende también de la composición de la canasta de consumo, de la variación específica de los precios de los productos adquiridos y de la evolución de los ingresos nominales. Por ello, dos hogares con una PMC semejante pueden experimentar efectos distintos si sus patrones de consumo difieren o si los precios de

los bienes que compran aumentan a ritmos diferentes. De igual manera, un hogar con una PMC elevada no necesariamente experimenta una mayor inflación medida en términos estadísticos, aunque pueda disponer de menos margen para absorber sus consecuencias.

La estructura del presupuesto familiar constituye un elemento decisivo para comprender estas diferencias. Los hogares de menores ingresos suelen enfrentar restricciones presupuestarias más severas y pueden dedicar una proporción considerable de sus recursos a alimentos y otros bienes esenciales. Si los precios de estos productos aumentan más rápidamente que el nivel general de precios, el costo de mantener una canasta de consumo comparable puede crecer por encima de la variación registrada por un índice agregado. En ese escenario, los hogares más expuestos a los bienes cuyo precio aumenta con mayor rapidez pueden sufrir una pérdida de poder adquisitivo relativamente mayor. Por el contrario, los hogares con mayores ingresos suelen contar con más posibilidades de ajustar sus patrones de consumo, utilizar ahorros o distribuir el gasto entre distintos bienes y servicios. Estas diferencias representan mecanismos plausibles de desigualdad frente a la inflación, pero su magnitud debe establecerse mediante evidencia específica sobre ingresos, gastos y precios.

En este punto, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) adquiere una importancia central. El IPC oficial mide la variación promedio de los precios de una canasta representativa de bienes y servicios, utilizando ponderaciones que reflejan la estructura de consumo definida en su metodología. Por su naturaleza agregada, el indicador permite monitorear la evolución general del nivel de precios, pero no necesariamente reproduce de manera exacta la experiencia de cada hogar. Si las ponderaciones de consumo difieren entre grupos sociales, también puede diferir la variación del costo de sus respectivas canastas, especialmente cuando existen cambios desiguales en los precios de los alimentos, el transporte, la vivienda y otros componentes. En consecuencia, el debate sobre la neutralidad distributiva del IPC requiere distinguir entre la validez del indicador oficial para medir la inflación general y su capacidad para representar las variaciones del costo de vida de grupos sociales específicos.

Aplicado al contexto hondureño, este enfoque permite examinar si existen diferencias sistemáticas en la estructura de consumo de los hogares según su posición de clase y nivel de ingresos. Si los hogares de menores recursos destinan una mayor proporción de su presupuesto a alimentos, el aumento de los precios de estos productos puede tener consecuencias importantes sobre su capacidad para financiar otros gastos. Sin embargo, para determinar si esa exposición se traduce en una inflación efectiva más elevada, es necesario comparar la evolución de los precios con las ponderaciones de consumo de cada grupo. La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) permite caracterizar la distribución del gasto y analizar la relación entre ingresos y consumo, pero, por sí sola, no permite calcular la inflación experimentada por cada clase social si no se dispone de series de precios compatibles con sus canastas específicas.

En términos empíricos, el análisis debe considerar al menos tres dimensiones complementarias: la participación de cada rubro en el gasto total del hogar; la relación entre el ingreso disponible y el consumo, expresada mediante la PMC o mediante modelos econométricos apropiados; y la variación de los precios de los bienes y servicios que integran las canastas de los distintos grupos. La primera dimensión identifica diferencias en la composición del presupuesto; la segunda permite estudiar la respuesta del consumo ante cambios en el ingreso; y la tercera es necesaria para estimar la exposición diferencial a la inflación. Mantener separadas estas dimensiones evita interpretar una elevada participación del gasto alimentario o una PMC relativamente alta como prueba suficiente de que un grupo experimenta una tasa de inflación superior.

Asimismo, las estimaciones de la PMC requieren cautela metodológica. Cuando se calcula mediante datos de corte transversal, las diferencias observadas entre hogares con distintos ingresos no equivalen necesariamente a la respuesta de un mismo hogar ante un cambio de sus recursos a lo largo del tiempo. Las estimaciones pueden estar influidas por la composición familiar, la edad de sus integrantes, el área de residencia, la educación de la persona jefa del hogar y las condiciones de empleo, entre otras variables. Por ello, resulta conveniente incorporar controles pertinentes, evaluar la significación estadística de los coeficientes y reconocer las limitaciones de los datos disponibles. Incluso cuando se identifica una

asociación estadística robusta entre ingreso y consumo, no debe atribuirse automáticamente una relación causal sin un diseño de investigación que permita sostenerla.

La PMC constituye una herramienta útil para comprender las decisiones de consumo y las restricciones presupuestarias de los hogares, mientras que su relación con la inflación se explica a través de los cambios en el poder adquisitivo y de las diferencias en la composición de las canastas de consumo. La perspectiva keynesiana aporta un fundamento teórico para investigar cómo las variaciones del ingreso se relacionan con el gasto familiar (Keynes, 2001), pero la hipótesis de que los hogares de menores ingresos sufren un impacto inflacionario más intenso debe someterse a contrastación empírica. En el presente estudio, la comparación de la PMC y de la estructura del gasto por clase social permitirá identificar diferencias relevantes en los patrones de consumo en Honduras. Para establecer si el IPC oficial subestima la variación del costo de vida de los grupos de menores ingresos, será necesario complementar esos resultados con índices de precios diferenciados, construidos mediante ponderaciones específicas y series de precios comparables.

2.3. La hipótesis del “consumidor promedio” del IPC

El IPC se construye como un promedio ponderado de los precios de una canasta de bienes y servicios representativa del gasto de un "hogar promedio". Esta estandarización supone implícitamente que todos los hogares enfrentan la misma inflación, independientemente de su estructura de consumo. Sin embargo, la evidencia internacional ha mostrado que esta hipótesis es empíricamente insostenible: los hogares pobres, que gastan una mayor proporción en alimentos, enfrentan inflaciones más altas en períodos de alza de precios de los alimentos, inflación diferencial (BCC, 2019; INEGI, 2020). Este estudio pone a prueba esta hipótesis para Honduras.

3. Metodología y datos

3.1. Enfoque de la investigación

Esta investigación se inscribe en un enfoque cuantitativo, de alcance explicativo-correlacional, ya que busca establecer relaciones entre la pertenencia a una clase social (variable independiente) y la estructura de consumo, la propensión marginal a consumir y la elasticidad ingreso-gasto (variables dependientes). El diseño es no experimental y de corte transversal, pues los datos provienen de una encuesta aplicada en un único período (2023-2024) y no se manipulan las variables.

Este enfoque permite cuantificar la asociación entre la posición de clase y las condiciones de consumo, así como estimar modelos econométricos que controlan por otras variables socioeconómicas relevantes (área geográfica, tamaño del hogar, nivel educativo del jefe).

3.2. Población de análisis

La población de análisis está conformada por todos los hogares hondureños residentes en el territorio nacional, tanto en áreas urbanas como rurales. La muestra utilizada corresponde a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023-2024, que cubre 8,746 hogares en los 18 departamentos del país, con representatividad a nivel nacional, urbano y rural. El análisis se centra en los hogares cuyo jefe o jefa cuenta con información ocupacional completa que permita su clasificación en el esquema EGP, y que disponen de datos válidos de gastos e ingresos.

3.3. Fuentes de datos

Se utilizaron los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2023-2024, levantada por el Banco Central de Honduras (BCH). La ENIGH cubre una muestra de 8,746 hogares en los 18 departamentos del país, con representatividad a nivel nacional, urbano y rural. La encuesta recoge información detallada sobre gastos de consumo, ingresos y características sociodemográficas y ocupacionales de todos los miembros del hogar.

La ENIGH es la misma base utilizada por el BCH para actualizar la canasta del IPC en enero de 2026 (BCH, 2026), lo que garantiza coherencia metodológica con el índice oficial.

3.4. Clasificación de clases sociales: el esquema EGP

Para el análisis de la estructura social y su relación con el consumo, se utilizó el esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP), un modelo ampliamente empleado en la sociología de la estratificación para estudiar la movilidad social y las condiciones de vida (Erikson & Goldthorpe, 1992; Chávez Molina, Cobos, & Solís, 2022)

El esquema EGP parte de un supuesto fundamental: las clases sociales no son categorías definidas por el ingreso o el nivel educativo, sino por la posición que ocupan los individuos en el mercado de trabajo. Esta posición se define por dos criterios:

- ✓ **Relación de empleo:** Si la persona es asalariada, empleadora, cuenta propia o trabajadora familiar no remunerada.
- ✓ **Tipo de contrato o relación laboral:** Si la ocupación implica servicios profesionales, tareas de oficina, trabajo manual calificado o no calificado.

Esta perspectiva permite capturar diferencias estructurales en el acceso a derechos laborales, protección social y estabilidad económica, que no se reducen al nivel de ingreso. Como señalan Chávez

Molina, Cobos y Solís (2022), “existe una asociación estrecha entre la pertenencia de clase y las condiciones sociales y económicas, entre ellas la protección social y el riesgo de pobreza”.

Para operacionalizar el esquema EGP en el contexto hondureño, se utilizaron dos variables disponibles en la ENIGH 2023-2024:

- ✓ CATEGO_OCUP_JH: Categoría ocupacional del jefe del hogar, que identifica su relación de empleo (asalariado público, asalariado privado, cuenta propia, empleador, cooperativista, familiar auxiliar, etc.).
- ✓ GRUPOCUPAOP: Grupo ocupacional principal del jefe del hogar, basado en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), que distingue entre ocupaciones profesionales, técnicas, administrativas, manuales y elementales.

La combinación de ambas variables permite asignar a cada hogar una de las cinco clases sociales utilizadas en este estudio:

Tabla 1 Clasificación de las clases sociales según el esquema EGP y criterios de asignación ocupacional

Clase EGP	Criterio de clasificación
I/II Profesionales	Asalariados (público o privado) en ocupaciones de dirección, profesionales o científicas (grupos 1 y 2 de la CIUO).
III Empleados de oficina	Asalariados en ocupaciones administrativas, de ventas o servicios no manuales (grupos 3, 4 y 5 de la CIUO).
IV Cuenta propia	Trabajadores por cuenta propia (con o sin mano de obra temporal) y empleadores, independientemente del grupo ocupacional.
V/VI Manual calificado	Asalariados en ocupaciones técnicas, artesanales, de oficio o de operación de maquinaria (grupos 7 y 8 de la CIUO).
VII No calificado	Asalariados en ocupaciones elementales o agrícolas (grupos 6 y 9 de la CIUO), y trabajadores domésticos, cooperativistas, familiares auxiliares y practicantes.

Nota. Elaboración propia con base en el esquema de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP) y las variables ocupacionales de la ENIGH 2023–2024.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH/BCH/ODU 2025

Esta clasificación permite capturar la heterogeneidad del mercado de trabajo hondureño y vincularla con las condiciones de consumo y bienestar de los hogares.

3.5. Variables clave

Tabla 2 Definición operativa de las variables utilizadas en el análisis del gasto y el consumo de los hogares

Concepto	Variable	Fuente	Descripción
Ponderador	Factor	HOGARES	Factor de expansión muestral
Ingreso disponible	YDISPONIBLE	HOGARES	Ingreso neto del hogar después de impuestos y transferencias
Área geográfica	F1_A10_AREA	HOGARES	Urbano(1)/Rural(2)
Nivel educativo del jefe	NIVEL_JH	HOGARES	Categoría educativa según Ley Fundamental de Educación
Tamaño del hogar	NPER	PERSONAS	Número de miembros del hogar
Gasto mensualizado	VALORMES	GASTOS	Gasto mensual por producto
División de gasto	DIVISION	GASTOS	Código CCIFH de división (1: Alimentos, 4: Vivienda, etc.)
Clase EGP	calculada	HOGARES + PERSONAS	Clasificación social del hogar

Nota. Elaboración propia con base en el esquema de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP) y las variables ocupacionales de la ENIGH 2023–2024.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH/BCH/ODU 2025

3.6. Procesamiento y análisis estadístico

El procesamiento de los datos se realizó en R mediante las librerías tidyverse y haven. El flujo de trabajo consistió en:

- ✓ Fusión de bases: se unieron los archivos HOGARES, PERSONAS y GASTOS mediante el identificador único ID_HOGAR.

- ✓ Agregación de gastos: se sumaron los gastos por hogar y por división CCIFH, obteniendo el gasto total en alimentos, vivienda, transporte, educación, salud y otros rubros.
- ✓ Cálculo de estructuras de gasto: se calcularon los porcentajes de cada rubro sobre el gasto total, utilizando los ponderadores muestrales (Factor) para obtener promedios representativos a nivel nacional.
- ✓ Estimación de la propensión marginal a consumir (PMC): se ajustó un modelo de regresión lineal ponderado:

$$GastoTotal_i = \alpha + \beta \cdot IngresoDisponible_i + \varepsilon_i$$

Donde β es la PMC. El modelo se estimó por separado para cada clase EGP, utilizando el ponderador muestral.

- ✓ Estimación de la elasticidad ingreso-gasto: se ajustó un modelo log-log ponderado para la clase VII:

$$\ln\left(GastoTotal_i\right) = \alpha + \beta \cdot \ln\left(IngresoDisponible_i\right) + \varepsilon_i$$

- ✓ Modelo controlado. Para la clase VII, se incluyeron variables de control (área, tamaño del hogar y nivel educativo del jefe) para aislar el efecto del ingreso sobre el gasto.

Todos los modelos fueron estimados con errores estándar robustos y ponderados por el factor de expansión.

3.7. Limitaciones metodológicas

- ✓ **Muestra reducida para la clase profesional:** la categoría I/II (profesionales) contó con 498 hogares, lo que permite estimaciones razonables, aunque con mayor margen de error que las clases más numerosas.
- ✓ **Transversalidad:** la ENIGH es una encuesta de corte transversal, por lo que no permite analizar cambios en el tiempo ni efectos de largo plazo.
- ✓ **Posible subdeclaración de ingresos:** como en toda encuesta de hogares, es probable que exista subdeclaración de ingresos, especialmente en los estratos más altos.

4. Resultados

Este apartado presenta los resultados sobre la estructura del gasto de consumo, la propensión marginal a consumir (PMC) y la relación entre ingreso y gasto de los hogares según clase social EGP. Las cifras proceden de estimaciones elaboradas con la ENIGH 2023–2024. Los promedios de gasto se reportan en lempiras y las participaciones presupuestarias como porcentajes.

4.1. Estructura del gasto por clase social

La Tabla 3 muestra cómo se distribuye el gasto de consumo entre seis rubros: alimentos, vivienda, transporte, educación, salud y otros gastos. Los promedios se calcularon utilizando el factor de expansión muestral. La comparación permite observar qué proporción del presupuesto destina cada clase a necesidades básicas y qué margen queda para el resto de los bienes y servicios.

Tabla 3 Estructura porcentual del gasto de consumo por clase EGP, Honduras

Clase EGP	N	Gasto total (L)	Alimentos	Vivienda	Transporte	Educación	Salud	Otros
I/II Profesionales	498	49,365	12.8%	20.7%	12.0%	5.24%	4.66%	44.6%
III Empleados de oficina	1,143	26,726	20.4%	20.9%	9.89%	2.20%	4.40%	42.3%
IV Cuenta propia	3,106	24,041	26.4%	22.4%	8.85%	1.21%	5.55%	35.6%
V/VI Manual calificado	845	20,411	24.5%	20.3%	9.73%	1.11%	4.19%	40.2%
VII No calificado	1,080	13,965	31.8%	22.2%	6.32%	0.45%	4.23%	32.1%

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH/BCH/ODU 2023–2024.

El contraste más claro se observa en el gasto alimentario. Los hogares de la clase VII, correspondiente a ocupaciones no calificadas, destinan el 31.8% de su gasto a alimentos; en la clase I/II, integrada por profesionales, la proporción es de 12.8%. La diferencia es de 19 puntos porcentuales. Dicho de forma sencilla, por cada L 100 de gasto, los hogares de la clase VII destinan aproximadamente L 32 a alimentos, frente a casi L 13 en los hogares profesionales.

Esta diferencia indica que el presupuesto de los hogares no calificados está más concentrado en la alimentación. Si los precios de los alimentos aumentan, estos hogares pueden tener menos margen para compensar el encarecimiento reduciendo otros gastos sin afectar necesidades importantes. El resultado es consistente con una mayor exposición potencial a aumentos de precios alimentarios, pero no demuestra por sí solo que la inflación que experimentan sea mayor: para comprobarlo se necesitarían índices de precios calculados con las ponderaciones específicas de cada clase.

También se observan diferencias en los demás rubros. La participación de vivienda es relativamente similar entre las clases (alrededor de 20%–22%), mientras que el gasto en transporte representa 12.0% en la clase I/II y 6.32% en la clase VII. Educación representa 5.24% en la clase profesional y 0.45% en la clase VII. Estas diferencias pueden reflejar restricciones presupuestarias, necesidades distintas o diferencias en el acceso y uso de servicios; los porcentajes por sí solos no permiten determinar cuál de estos mecanismos predomina.

Los hogares profesionales destinan 44.6% del gasto a “otros rubros”, frente a 32.1% en la clase VII. Esta categoría agrupa gastos no desglosados en las columnas presentadas, por lo que no debe interpretarse automáticamente como ahorro o como una medida directa de diversificación. La Tabla 3 muestra una estructura presupuestaria desigual entre clases, con una carga relativa de alimentos mayor en la clase de ocupaciones no calificadas.

4.2. Propensión marginal a consumir (PMC)

La PMC estima cuánto cambia el gasto de consumo cuando cambia el ingreso disponible. En este estudio se estimó mediante regresión lineal ponderada para cada clase EGP. Por ejemplo, una PMC de 0.570 indica que un aumento de L 1.00 en el ingreso se asocia, en promedio y dentro de la especificación utilizada, con un aumento aproximado de L 0.57 en el gasto.

Tabla 4 Propensión marginal a consumir por clase EGP

Clase EGP	PMC	Error estándar	Valor p
I/II Profesionales	0.447	0.0253	<0.001
III Empleados de oficina	0.548	0.0113	<0.001
IV Cuenta propia	0.451	0.00885	<0.001
V/VI Manual calificado	0.570	0.0231	<0.001
VII No calificado	0.500	0.0171	<0.001

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH/BCH/ODU 2023–2024.

Las estimaciones se sitúan entre 0.447 y 0.570. En términos prácticos, ante un incremento de L 1.00 en el ingreso disponible, el gasto aumenta aproximadamente entre 45 y 57 centavos, según la clase social y el modelo estimado. La PMC más alta corresponde a la clase V/VI, de trabajo manual calificado (0.570), seguida por la clase III, empleados de oficina (0.548). La clase VII registra 0.500; la clase IV, cuenta propia, 0.451; y la clase I/II, profesionales, 0.447.

El patrón no sigue una secuencia lineal en la que la PMC disminuya de forma continua a medida que se asciende o desciende en la clasificación de clases. Por ejemplo, la PMC de la clase manual calificada es superior a la de la clase de profesionales, pero también a la de la clase no calificada. Por ello, los resultados no respaldan una relación monotónica simple entre posición de clase y PMC; sí muestran variación entre las estimaciones puntuales.

Todos los coeficientes presentan valores p inferiores a 0.001, lo que indica que cada estimación es estadísticamente distinta de cero bajo el modelo utilizado. Sin embargo, este resultado no demuestra que las PMC sean estadísticamente distintas entre sí. Para afirmarlo se requieren pruebas de contraste entre coeficientes —por ejemplo, pruebas de Wald— y, de ser pertinente, intervalos de confianza que permitan valorar la precisión de cada estimación.

Estos resultados describen la relación estimada entre ingreso y gasto, pero no miden directamente el efecto de la inflación sobre el consumo real. Para evaluar ese efecto sería necesario incorporar la evolución

de los precios y distinguir entre cambios nominales del gasto y cambios en las cantidades o el consumo real.

4.3. Elasticidad ingreso-gasto de la clase VII: modelo sin controles

Se estimó un modelo log-log ponderado para los hogares de la clase VII, en el que el logaritmo del gasto total es la variable dependiente y el logaritmo del ingreso disponible es la variable explicativa.

Tabla 5 Resultados del modelo log-log de la relación entre ingreso disponible y gasto total de los hogares de la clase VII, Honduras, 2023–2024

Variable dependiente: ln(gasto total)	Coeficiente	Error estándar	Valor t	Valor p
ln(ingreso disponible)	0.7026	0.00665	105.66	<0.001
Intercepto	2.8767	0.0656	43.87	<0.001
R^2 ajustado	0.6339			

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH/BCH/ODU 2023–2024.

El coeficiente de 0.7026 se interpreta como una elasticidad ingreso-gasto: un aumento de 1% en el ingreso disponible se asocia con un aumento aproximado de 0.70% en el gasto total de los hogares de la clase VII. Como la elasticidad es inferior a uno, el gasto aumenta proporcionalmente menos que el ingreso dentro de esta especificación.

El R^2 ajustado de 0.6339 indica que el modelo explica alrededor del 63.4% de la variación observada en el logaritmo del gasto, según la especificación estimada. No significa que el ingreso explique por sí solo el 63.4% del gasto ni que el modelo pruebe causalidad. La asociación puede recoger también diferencias entre hogares que no se observan o no se incorporan en el modelo.

4.4. Elasticidad ingreso-gasto de la clase VII: modelo con controles

Para examinar si la asociación entre ingreso y gasto se mantiene al considerar otras características del hogar, se estimó un modelo log-log que incorpora área geográfica, tamaño del hogar y nivel educativo de la persona jefa del hogar.

Tabla 6 Resultados del modelo de regresión log-log con controles para los hogares de la clase VII, Honduras, 2023–2024

Variable	Coeficiente	Error estándar	Valor t	Valor p
ln(ingreso total)	0.5984	0.0207	28.85	<0.001
Área geográfica (categoría distinta de la	-0.1123	0.0273	-4.11	<0.001

Variable	Coeficiente	Error estándar	Valor t	Valor p
referencia)				
Tamaño del hogar (NPER)	0.0208	0.0074	2.82	0.005
Nivel educativo de la jefatura	0.0314	0.0118	2.66	0.008
Intercepto	3.6537	0.1902	19.21	<0.001

Nota. Variable dependiente: logaritmo del gasto total. Variables explicativas: logaritmo del ingreso total, área geográfica, tamaño del hogar y nivel educativo de la persona jefa del hogar. \(R^2\) ajustado = 0.5289; \(F(4, 1045) = 295.4\); \(p < 0.001\).
Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 2023–2024.

Al incorporar las variables de control, la elasticidad del gasto respecto del ingreso se estima en 0.5984. Esto significa que, manteniendo constantes las demás variables incluidas, un aumento de 1% en el ingreso se asocia con un incremento aproximado de 0.60% en el gasto total. El coeficiente es menor que el obtenido en el modelo sin controles (0.7026), una diferencia de aproximadamente 0.104 puntos. Este cambio sugiere que parte de la asociación observada inicialmente está relacionada con diferencias en las características de los hogares incluidas en el segundo modelo; no demuestra por sí solo cuál variable explica esa reducción.

El coeficiente del tamaño del hogar es positivo (0.0208; p = 0.005), por lo que, según la escala y especificación utilizadas, un mayor número de integrantes se asocia con un gasto total más elevado, manteniendo constantes las demás variables. El nivel educativo de la jefatura también presenta una asociación positiva (0.0314; p = 0.008). La interpretación sustantiva de este último coeficiente depende de cómo se codificó la educación: si es una escala ordinal, el significado de un incremento de una unidad debe precisarse.

El coeficiente del área geográfica es negativo (-0.1123; p < 0.001), pero su interpretación requiere confirmar la codificación de la variable. La Tabla 6 identifica el área urbana como referencia, aunque no especifica de forma inequívoca cuál categoría recibe el coeficiente reportado. Por tanto, antes de afirmar que el gasto es mayor en zonas urbanas o rurales, debe verificarse la categoría comparada con la referencia en la salida original del modelo.

El R^2 ajustado de 0.5289 señala que el modelo explica aproximadamente el 52.9% de la variación observada en la variable dependiente transformada, de acuerdo con la especificación utilizada. El estadístico F reportado (295.4; p < 0.001) indica que el conjunto de variables explicativas es estadísticamente significativo bajo el contraste aplicado. El R^2 del modelo controlado es inferior al del modelo bivariado reportado; esta comparación debe hacerse con cautela y verificando que ambos modelos utilizan la misma muestra, variable dependiente, ponderaciones y método de estimación.

4.5. Síntesis de los principales hallazgos

La composición del gasto presenta diferencias claras entre clases. La clase VII destina una proporción mucho mayor de su presupuesto a alimentos que la clase I/II, lo que sugiere una mayor exposición potencial a incrementos en los precios alimentarios.

Las estimaciones de PMC varían entre clases, pero no siguen un patrón monotónico. Aunque cada coeficiente es estadísticamente distinto de cero, todavía se necesitan pruebas directas para determinar si las diferencias entre clases son estadísticamente significativas.

Para la clase VII, el ingreso se asocia positivamente con el gasto total en ambos modelos. La elasticidad estimada baja de 0.7026 en el modelo sin controles a 0.5984 en el modelo controlado, lo que indica que la asociación cambia al considerar características observables del hogar.

Los resultados documentan diferencias en las estructuras de gasto y en la relación entre ingreso y consumo. No obstante, no bastan por sí solos para concluir que el IPC oficial subestima la inflación de los hogares de menores ingresos. Esa conclusión requiere construir y comparar índices de precios por clase social, aplicando ponderaciones específicas a series de precios comparables.

5. Discusión

Los resultados permiten identificar diferencias relevantes en la forma en que los hogares hondureños distribuyen su presupuesto según la clase social. La diferencia más visible corresponde al gasto en alimentos: los hogares de la clase VII, vinculados con ocupaciones no calificadas, destinan el 31.8% de su gasto a este rubro, mientras que los hogares de la clase I/II, integrados por profesionales, destinan el 12.8%. En términos sencillos, los primeros utilizan casi una tercera parte de su presupuesto en alimentos, frente a cerca de una octava parte en el segundo grupo.

Esta diferencia importa porque los alimentos son bienes esenciales y su consumo no puede reducirse indefinidamente sin afectar la nutrición y el bienestar. Cuando sus precios aumentan, los hogares que destinan una parte mayor de sus recursos a comprarlos pueden disponer de menos margen para ajustar otros gastos. Por tanto, los datos sugieren una exposición potencialmente desigual a la inflación alimentaria. No obstante, la participación del gasto en alimentos no mide por sí misma la tasa de inflación que experimenta cada clase: para calcularla se requiere conocer cómo cambian los precios de los productos que consume cada grupo y aplicar ponderaciones específicas.

La propensión marginal a consumir (PMC) aporta una segunda perspectiva. Las estimaciones oscilan entre 0.447 y 0.570, pero no muestran un patrón continuo según la posición de clase: la estimación más alta corresponde a la clase V/VI (0.570), seguida por la clase III (0.548), la clase VII (0.500), la clase IV (0.451) y la clase I/II (0.447). Por ello, no es adecuado afirmar, con base en estos resultados, que todas las clases de menores ingresos tienen una PMC mayor que todas las clases de ingresos más altos. Además, los valores p inferiores a 0.001 indican que cada coeficiente es distinto de cero bajo el modelo, pero no prueban que las diferencias entre coeficientes sean estadísticamente significativas; para establecerlo se requieren contrastes directos entre clases.

Los modelos de ingreso y gasto para la clase VII muestran una asociación positiva entre ambas variables. En el modelo sin controles, la elasticidad estimada es 0.7026: un aumento de 1% en el ingreso se asocia con un incremento aproximado de 0.70% en el gasto total. Al incorporar área geográfica, tamaño del hogar y educación de la jefatura, la elasticidad se reduce a 0.5984. Este cambio indica que la relación estimada varía al considerar otras características observables de los hogares. La elasticidad inferior a uno significa que el gasto crece proporcionalmente menos que el ingreso en la especificación analizada, pero no demuestra por sí sola que la canasta esté dominada por bienes necesarios ni que exista poca capacidad de sustitución entre productos.

Estos resultados pueden interpretarse a la luz de Chávez Molina, Cobos y Solís (2022), quienes vinculan la pertenencia de clase con condiciones sociales y económicas diferenciadas, incluida la protección social y el riesgo de pobreza. La posición ocupacional ayuda a comprender por qué los hogares pueden contar con recursos, estabilidad y capacidad de respuesta diferentes ante cambios económicos. Sin embargo, los datos presentados describen patrones de gasto y asociaciones entre ingreso y consumo; no miden directamente la cobertura de protección social ni permiten atribuir causalmente todas las diferencias observadas a la clase social.

En conjunto, la evidencia cuestiona la idea de que todos los hogares afrontan los cambios de precios de la misma manera, pero no demuestra por sí sola que el IPC oficial subestime la inflación de los hogares de menores ingresos. El IPC general resume la variación promedio de precios de una canasta de referencia. Para saber si el costo de vida aumenta a ritmos distintos entre clases, se necesitan índices específicos construidos con ponderaciones de consumo por grupo y series de precios comparables. Esta distinción permite formular una conclusión sólida sin ir más allá de lo que los resultados pueden sostener.

5.1. Implicaciones para la medición de la inflación y las políticas públicas

5.1.1. Medición del costo de vida

Una medición general de la inflación es indispensable para el seguimiento macroeconómico, pero puede no reflejar exactamente la evolución del costo de vida de cada grupo social. Si los hogares asignan proporciones distintas de su presupuesto a alimentos, vivienda, transporte y otros bienes, y los precios de esos rubros evolucionan de manera desigual, la inflación de sus canastas también puede diferir. La recomendación técnica es estudiar índices complementarios por quintiles de ingreso o clase social, sin sustituir ni descalificar automáticamente el indicador oficial.

5.1.2. Salarios y protección del poder adquisitivo

En las discusiones sobre salario mínimo y remuneraciones, la estructura de gasto presentada aquí puede servir como evidencia sobre la importancia de los bienes esenciales en el presupuesto de los hogares. No obstante, proponer ajustes salariales requiere considerar, además del IPC, la productividad, el empleo, la capacidad de pago de las empresas, la composición del hogar y los mecanismos institucionales de negociación. Un indicador de inflación específico por grupo social podría enriquecer esa discusión, pero no determina por sí solo el porcentaje adecuado de ajuste.

5.1.3. Subsidios y transferencias

Los programas de apoyo económico pueden beneficiarse de información más detallada sobre la evolución del costo de las canastas consumidas por sus poblaciones destinatarias. Si se dispone de índices por grupo social, estos pueden complementar los criterios de focalización y ayudar a evaluar si el monto de las transferencias conserva su capacidad de compra. La selección de beneficiarios debe seguir considerando criterios transparentes de ingreso, vulnerabilidad y composición familiar.

5.1.4. Política monetaria

Los indicadores de inflación diferenciados pueden aportar información distributiva adicional a las autoridades económicas. Sin embargo, no debe concluirse que el Banco Central de Honduras subestima las presiones inflacionarias a partir de los datos de gasto analizados. La política monetaria requiere evaluar el comportamiento agregado de los precios, sus causas y expectativas; las medidas por clase social funcionarían como complemento para comprender cómo se distribuyen los efectos de la inflación.

6. Conclusiones

La estructura del gasto varía entre clases sociales. Los hogares de la clase VII destinan el 31.8% de su gasto a alimentos, frente al 12.8% de los hogares profesionales de la clase I/II. La diferencia es de 19 puntos porcentuales y muestra que el presupuesto de la clase VII está más concentrado en este rubro esencial.

La diferencia en la participación del gasto alimentario indica una exposición potencialmente desigual ante aumentos de precios en alimentos. Sin embargo, no equivale a una estimación de la inflación que experimenta cada clase ni demuestra, por sí sola, que la tasa de inflación de los hogares de menores ingresos sea superior.

Las estimaciones de PMC se ubican entre 0.447 y 0.570 y presentan variación entre clases, pero no siguen un gradiente monotónico. Por tanto, los resultados no respaldan la afirmación general de que la PMC es siempre más alta en las clases de menor posición social. Se necesitan pruebas de contraste entre coeficientes para determinar si las diferencias observadas son estadísticamente significativas.

En la clase VII, la elasticidad ingreso-gasto es 0.7026 en el modelo sin controles y 0.5984 en el modelo que incorpora características del hogar. Ambas estimaciones indican una asociación positiva entre ingreso y gasto, con un crecimiento proporcional del gasto inferior al del ingreso. Los resultados deben interpretarse como asociaciones estadísticas y no como prueba de causalidad.

La ENIGH 2023–2024 permite analizar la composición del gasto y la relación entre ingreso y consumo, pero estos datos, por sí solos, no permiten establecer si el IPC oficial subestima la inflación de los hogares de menores ingresos. Para responder esa pregunta se requieren índices de precios por grupo social, construidos con ponderaciones diferenciadas y series de precios comparables.

7. Recomendaciones

- ✓ Al Banco Central de Honduras (BCH). Evaluar la factibilidad de elaborar y publicar indicadores complementarios de inflación por quintiles de ingreso o grupos socioeconómicos. Para ello, conviene articular las ponderaciones de consumo de la ENIGH con microdatos de precios comparables, documentar la metodología y divulgar las limitaciones de las estimaciones.
- ✓ A las instituciones responsables de la política salarial. Incorporar evidencia sobre la composición del gasto de los hogares de menores ingresos en los análisis del poder adquisitivo y las revisiones del salario mínimo. Cualquier propuesta de ajuste debe valorar también productividad, empleo, capacidad de pago y los mecanismos de negociación vigentes.
- ✓ A las instituciones responsables de programas sociales. Considerar información más desagregada sobre el costo de vida al diseñar y evaluar transferencias monetarias y subsidios. Si se desarrollan índices de precios por grupo, utilizarlos como complemento de los criterios de focalización, no como sustituto de una evaluación integral de las necesidades de los hogares.
- ✓ Al Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAH) y al Observatorio Demográfico Universitario (ODU). Profundizar el análisis de desigualdad, consumo y bienestar mediante estudios que integren clase social, ingreso, composición del hogar y ubicación geográfica. Como siguiente paso, gestionar con el BCH y otras instituciones competentes el acceso a series de precios y documentación metodológica necesarias para estimar y comparar canastas por grupo social.
- ✓ Para futuras investigaciones. Realizar pruebas estadísticas de diferencias entre los coeficientes de PMC; verificar la codificación de las variables de área y educación en los modelos controlados; documentar claramente la unidad y el período del gasto; y, cuando los datos lo permitan, calcular índices de precios específicos para evaluar directamente las diferencias en la evolución del costo de vida.

8. Referencias

BCC. (2019). Banco Central de Chile. Obtenido de Informe de Política Monetaria (IPoM): https://www.bcentral.cl/documents/33528/133297/ipm122019.pdf

BCH. (2024). *Banco Central de Honduras*. Obtenido de ENIGH. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: https://www.bch.hn/enigh23-24/

BCH. (2026). *Metodología. Índice de precios al consumidor. Base diciembre 2025 = 100*. Obtenido de https://www.bch.hn/EN/Estadisticos/gie/LIBConsumer%20Price/Metodolog%C3%ADa%20IPC%20Base%20Diciembre%202025%20=100.pdf

Chávez Molina, E., Cobos, D., & Solís, P. (2022). Estructura de clases, heterogeneidad del mercado laboral y condiciones de vida en América Latina. Realidad Económica, 65-102.

Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1992). *El flujo constante: Un estudio de movilidad de clases en las sociedades industriales.* Nueva York: Oxford University Press.

INEGI. (2020). *INEGI*. Obtenido de Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). 2020: https://www.inegi.org.mx

Keynes, J. (2001). Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.